

Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia, *Los Serra entre la República de Génova y la Monarquía Hispánica. Servicio, redes y espacios de identidad (1576 ca.-1650 ca.)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2022. 1.210 pp. ISBN: 978-84-00-10922-6

MANUEL LOMAS CORTÉS*

Universitat de València

El estudio de las familias de financieros y banqueros genoveses al servicio de la Monarquía Hispánica ha conocido una renovación historiográfica significativa en los últimos veinte años. El hito que suele citarse como referente del inicio de esta nueva etapa es el trabajo que, en 1997, publicó Edoardo Grendi sobre la familia Balbi. Desde entonces y hasta la actualidad, tanto en Italia como en España, han proliferado las investigaciones que, sobre algunos de los viejos presupuestos de la prosopografía (aunque esta atribución no es compartida, ni mucho menos, por todos ellos) y los nuevos preceptos de la historia transnacional, han estudiado desde las redes de comerciantes genoveses en el ámbito territorial (por ejemplo, los trabajos de Rafael Girón) a las grandes familias de financieros, caso de los Grillo (Alejandro García), los Centurione (Carmen Sanz Ayán y Benoît Maréchaux) o el que aquí nos ocupa, los Serra. Muchas de ellas comparten, además, una cronología similar, que suele arrancar a finales del reinado de Felipe II y se alarga hasta algún punto de la segunda mitad del siglo XVII. Por tanto, abordan casi siempre el estudio de familias que conocieron la efervescencia o consolidación definitiva de sus negocios y posición social durante el reinado de Felipe III, y que lucharon por mantenerlos durante los agitados años de Felipe IV. Esto ha mejorado sensiblemente nuestro conocimiento,

* © Manuel Lomas Cortés | CC BY-SA 4.0 | manuel.lomas@uv.es | <https://orcid.org/0000-0003-1207-0930>.

no ya de los retos y necesidades financieras de la Monarquía Hispánica en un periodo (el primer cuarto del siglo xvii) tal vez menos tratado en comparación con otros, sino también de todos los complejos sistemas de intereses, contrapesos y relaciones multilaterales que permitían la movilización de todo tipo de recursos.

En este contexto, la aparición de la obra de Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia supone un nuevo salto, ambicioso en sus planteamientos y preciosista en su análisis. En síntesis, podríamos decir que el trabajo aborda el estudio de la trayectoria de los hermanos Girolamo (1547-1616) y Antonio IV Serra (h. 1550-1582) y su descendencia, esto es, Giovan Francesco (1603-1656) y Giovanni Battista Serra (1612-1684), hijos de Girolamo, y Battista Serra (1576-1643), hijo de Antonio. A ellos cabe sumar otro personaje principal, Ottavio Serra (h. 1567-1639), sobrino de Girolamo y Antonio, afincado en Nápoles y cuyo protagonismo emerge en algunos capítulos de la obra. Pero esta enumeración de nombres no debe llevarnos a pensar que nos hallamos ante el tipo de trabajo que, basándose en exceso en la documentación privada de la familia (en este caso, mucha de la documentación de los Serra se ha conservado, lo que supone un enorme valor añadido), se encierra un poco en sí mismo, explotando hasta la saciedad testamentos y capitulaciones matrimoniales para reconstruir genealogías y hablar de las estrategias internas del linaje y sus servicios a la Corona, o que se dedica a mencionar una tras otra todas las aventuras comerciales de las que se tiene constancia. Por supuesto, todas estas informaciones tienen cabida entre las extensas páginas de *Los Serra*, pero el tratamiento que reciben las inserta en objetivos y cuestiones de fondo mucho más sugestivas e interesantes.

De hecho, y desde el comienzo de la obra, la autora se aleja del discurso íntimo y la tentación hagiográfica que muchas veces arrastra a los que se dedican durante demasiado tiempo a trabajar sobre una determinada biografía, y propone una meta clara, reflexionar, a través de la trayectoria de sus personajes, sobre el funcionamiento de la Monarquía Hispánica a partir del rol que en ella cumplía este tipo de servidores (esto es, los mediadores financieros y logísticos), tratando de entender cómo eran percibidos por el sistema y de qué manera se autorrepresenten-

taban dentro del cuerpo político. Pero esta solo es una cara de la moneda. Como es bien sabido, muchos genoveses al servicio del rey católico, que con el tiempo ganaron no solo rentas, sino también títulos y oficios (convirtiéndose en sus vasallos), tuvieron que navegar entre esta condición y la que les otorgaba su pertenencia original a la aristocracia de la República de Génova. De este modo, el discurso de Ben Yessef no se aleja nunca de esta segunda perspectiva, a la que básicamente traslada la misma pregunta apenas formulada, a saber, cómo gestionaba esta república su especial alianza con la Monarquía Hispánica, al tiempo que ejercía su propia soberanía, y qué papel cumplían, en aquella relación de desigual dependencia simbiótica, aquellos mismos personajes.

Para lograrlo, el volumen se divide en tres partes: la primera, dedicada a las redes transnacionales de la familia; la segunda, al servicio a la Corona, y la última, a los espacios de identidad de los Serra. Pero en realidad, la impresión que se tiene tras su lectura es que las dos primeras partes forman una unidad bastante definida, y que la tercera actúa como aglutinante de una serie de dimensiones, sobre todo culturales, que acompañan a la primera mitad del libro y lo completan. Esta estructura resulta curiosa, sobre todo si se está algo familiarizado con la tesis doctoral de Ben Yessef, defendida en 2015, y que es el origen de este texto. En aquella, la organización de la información adoptaba un orden cronológico, y los capítulos pasaban de unas cuestiones a otras de una forma que tal vez ayudara a recrear toda la amplia panoplia de dimensiones de gestión y gobierno multilateral que una única decisión activaba e interconectaba en una monarquía policéntrica (concepción, esta última, que la autora defiende frente a otras definiciones), pero que tal vez descentraba algo el discurso. En cambio, en este libro, algunos capítulos de la tesis originaria se han desgajado y ordenado de otra manera (es evidente en el caso del espacio dedicado a la Nápoles de Ottavio Serra), y han desaparecido otros (el capítulo original dedicado al desempeño del oficio de Correo Mayor de Milán) para subsumir y sintetizar en otros apartados la información que contenían. Todo ello acompañado de un evidente trabajo de revisión y reelaboración que mejora notablemente el resultado final y justifica y explica todo el tiempo que ha transcurrido hasta la publicación de esta obra.

El resultado más directo de estos cambios se encuentra en el discurso que la autora elabora en las primeras seiscientas páginas del libro, que hace referencia a la trayectoria de servicio de los Serra en la Monarquía Hispánica (y sus consecuencias sobre la posición que ocupaban en Génova) y que construye de una forma muy sugerente. Su novedad estriba en que el lector se encuentra ante un análisis del final del reinado de Felipe II y los años de Felipe III que tiene en cuenta la política internacional o la evolución interna de diversos centros de poder hispánicos, pero que no se levanta y estructura a través de paces y treguas o luchas por el poder en un determinado territorio o corte, sino que lo hace sobre los hitos de la política económica de la monarquía. De esta forma, a partir de las suspensiones de pagos, los medios generales y las juntas de reforma que jalonan el periodo que va de 1575 a 1640, Ben Yessef explica cómo la negociación de asientos o los contratos que permitían el sostenimiento de la logística militar acababan por vincular a familias como la de los Serra con prácticamente todas las dimensiones o espacios de servicio al rey católico. Del mismo modo y debido a la naturaleza transnacional de la monarquía, el estudio de las actividades políticas y financieras de los Serra (ejercidas al mismo tiempo en varios territorios y con consecuencias sobre otros) acaban por dibujar diferentes formas de integración política y social, así como el perfil de los diversos mecanismos de transferencia cultural de los que los financieros genoveses participaban o eran vehículo.

De manera paralela y como venimos insistiendo, estos mismos procesos nunca dejan de colocarse simultáneamente ante el espejo de la República de Génova. Como consecuencia, esta obra también nos ofrece un estudio de las vicisitudes políticas del estado ligur, que parte, cómo no, de 1528, pero que, sobre todo, se concentra en la cronología apenas mencionada en el párrafo anterior. Esto resulta muy interesante, porque aquellos fueron los años en los que la evolución de la alianza hispano-genovesa permitió la aparición de las fisuras que, mal restañadas (a cuenta, por ejemplo, del conflicto sucesorio en diversos feudos noritalianos), fueron la base del progresivo desquebrajamiento de esta relación, sobre todo a partir del reinado de Felipe IV. En este contexto, Ben Yessef analiza las estrategias de un linaje que conoció una identidad

política cambiante, pero que, en general, considera de tendencia floespañola, aunque su servicio a la monarquía no dejara nunca de ser circunstancial y estuviera basado en una reciprocidad de intereses no siempre fácil de lograr, al bascular con aquellos propios de la ciudadanía genovesa. Como consecuencia de ello, la autora reflexiona también acerca de cómo esta ambivalencia obligó a los Serra a convertirse en mediadores diplomáticos entre ambos poderes y a adoptar posturas flexibles que nos hablan de la elaboración y redefinición constante de las formas de integración, de los mecanismos de asimilación y difusión de la práctica política hispánica, y también genovesa, por parte de estos individuos que actuaban como bisagra, alentados por su propio interés, pero al mismo tiempo sumidos poco a poco en un sistema de valores culturales híbrido y multidireccional.

El objetivo es, por tanto, bastante complejo, pero la autora se toma su espacio para explicarlo y razonarlo con calma, desde todas las perspectivas que considera necesarias. En la primera mitad del libro vemos cómo los miembros de la familia Serra van insertándose poco a poco en este particular universo, a través de un periodo de formación inicial en los negocios que localizan preferentemente en el Reino de Nápoles, para luego especializarse en Flandes y Castilla. Así, observamos cómo van interiorizando la necesidad de una movilidad geográfica constante, pero también cómo van conociendo realidades políticas e institucionales diferentes, y con ellas, la propia diversidad de unos centros de poder, cuya autonomía, dinámicas e interconexiones propias matizaban —sostiene la autora— la política del rey y sus instituciones centrales.

En todo caso vemos también cómo les afectaron los vaivenes de la corte. Los Serra se introdujeron en las grandes finanzas de la monarquía con el medio general nacido de la suspensión de pagos de 1596, pero su escalada se auspició sobre todo bajo el signo del régimen lermista, hasta que comenzó a declinar un poco a partir de 1618 con la caída del valido (que coincidió, además, con la muerte de Girolamo Serra en 1616) y el ascenso, primero, de Zúñiga y, luego, de Olivares. En cambio, y dado el peso creciente de los discursos del republicanismo genovés (contrario al mantenimiento de la alianza tras los acontecimientos del periodo 1625-1640), la autora analiza cómo, durante el

valimiento de Olivares, la familia Serra, pese a obtener cada vez menos réditos de sus rentas hispánicas, consiguió la mayoría de sus títulos y honores al ser identificada como uno de los linajes que, por la amplitud de los intereses que la imbricaban con la monarquía, podía actuar como valedora del acuerdo nacido en 1528. Y todo ello mientras, a través de los frecuentes cambios de residencia o el lugar de crianza de sus miembros, se reflexiona sobre de la identidad política de los Serra y cómo se modula de acuerdo con cada coyuntura global para lograr, si no el éxito (a veces se consigue; otras no), al menos la supervivencia.

Pero como ya hemos señalado, esta particular reconstrucción de la historia política de la Monarquía Hispánica y la República de Génova entre 1575 y 1640, desde la óptica de la familia Serra, solo abarca la primera mitad de una obra que, descontados los necesarios árboles genealógicos de su apéndice y el todavía más necesario índice onomástico (cualquier aficionado a la historia de Génova sabe que la muerte ronda a todo aquel que pretenda aclararse con los miembros de sus *alberghi* si no cuenta con uno de ellos), llega a las mil cincuenta y siete páginas. Podría pensarse que tal extensión, poco habitual, pudiera responder a un formato (típico de una tesis doctoral) que muchas veces las editoriales obligan a cercenar para desesperación de los autores, aunque no fue este el caso, tal vez por una especial terquedad de la autora. En este sentido, no sé si Yasmína Ben Yessef es una persona obstinada, pero me inclino a pensar que algo parecido existe en su carácter si ha logrado sacar adelante un proyecto tan ambicioso y esforzado como este, ya que, en buena medida, las últimas cuatrocientas páginas de este libro son adiciones al texto original de su tesis. Los dos últimos capítulos de esta obra, dedicados a su patrimonio inmueble, la cultura material de la familia, la religión cívica genovesa o la espiritualidad barroca de sus miembros, en el manuscrito original solo existen en forma de un par de epígrafes disgregados; otros, como los dedicados específicamente al asentamiento de la familia en Nápoles y Castilla, sí tienen un traslado más claro, pero han sufrido, como el resto de la obra, ampliaciones.

Esta circunstancia nos brinda la posibilidad de contar con un texto más completo que amplía perspectivas y nos da una visión de conjunto más certera. Pero al mismo tiempo también plantea problemas. Los

dos primeros capítulos de la tercera parte del volumen, dedicados a la presencia de los Serra en Nápoles, estaban insertados, en la tesis original, en la parte dedicada a la proyección internacional y servicios de la familia, y se nota. Con su desplazamiento a la tercera parte de la obra, la primera y la segunda parte ganan mucho en agilidad, esto es, los argumentos quedan mucho más centrados. Pero en su nueva ubicación, estos capítulos parecen desubicados, sobre todo porque se instala cierta sensación de *déjà vu*, es decir, parece que se vuelve a incidir en las mismas ideas, y comienzan a proliferar los recordatorios sobre acontecimientos o situaciones ya tratadas con anterioridad. Del mismo modo, los capítulos finales, aunque interesantísimos porque reconstruyen el rol jugado por las mujeres de la familia en las estrategias económicas del linaje, o nos explican la importancia de la proyección social y política de los Serra a través de los espacios urbanos que ocupaban, los artistas que contrataban, el simbolismo de sus programas decorativos o la profunda significación de sus mandas religiosas, no acaban de quedar bien empastados con las dos primeras partes del libro. No quiero decir que se pierdan los hilos conductores del trabajo. Estos siguen estando muy presentes y debe elogiarse que consiga sostenerlos con tal claridad a lo largo de tantas páginas. Pero a pesar de todo, se sigue percibiendo cierta cesura.

Si se me permite la transgresión, explicaba Ringo Starr —a cuento de la publicación del *White Album* de The Beatles— que aquel doble disco de extensión tan inusual respondía a la voluntad de los miembros del grupo de volcar en una sola obra todo el enorme y heterogéneo flujo de ideas e influencias que habían recibido en un momento determinado, de manera que así pudieran cerrar ese capítulo para dedicarse a nuevos retos. Decía también que, si por él hubiera sido, habría publicado dos álbumes, uno blanco y otro más blanco, y esta es la misma idea que he tenido con la lectura de esta obra. Sus dos primeras partes podrían haber formado un único volumen muy bien trabado y lógico en sí mismo, mientras que con la tercera parte podría sacado otro más centrado en la historia de su asentamiento en diferentes territorios de la Monarquía, y cómo, a través de las obras públicas presentes en ellos, podemos entender su cultura política, artística o religiosa.

Pero, dicho esto, no cabe duda de que reunir toda esta larga investigación en un único volumen también tiene muchas ventajas en cuanto que facilita su consulta. Su manejo es tal vez más complicado dado su grosor, pero entiendo que esto se debe, en parte, al uso de una fuente y cuerpo de letra muy acertados y que facilitan la lectura. Toda la edición está en sí misma muy bien cuidada, y se observan poquísimas erratas, lo que tiene mucho mérito, dado el enorme volumen de páginas a revisar. Pero, por encima de todo, está el buen hacer de la autora, que consigue una redacción ágil, muy bien fundada a nivel bibliográfico y documental (su aparato crítico es de los que obligan a ser leídos) y bien apoyado con tablas y mapas (aunque estos últimos tal vez podrían haber sido prescindibles, ya que no aportan demasiada información). En definitiva, no sé de la obstinación de Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia, pero de existir, bienvenida sea.